



BOLETÍN ESPECIAL por el Aniversario 210 de la sublevación de Aponte

SUMARIO

-  **Aponte y Maceo**
-  **Aponte, libertad con espada y pensamiento**
-  **El recuerdo de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos en Cienfuegos**
-  **Sentidos del color de la piel en la Universidad de La Habana**
-  **La voz de Gloria Rolando en Camagüey**
-  **Para no olvidar Silvio Castro y La masacre de los Independientes de Color**
-  **Afroferia de Intercambio en La Habana**

Aponte y Maceo



El 15 de marzo de 1878, 66 años después de la sublevación de José Antonio Aponte y Ulabarra, el mayor general del Ejército Libertador Cubano Antonio Maceo Grajales, escenificaría en Mangos de Baraguá, en la región oriental, una enérgica protesta contra el Pacto del Zanjón, firmado por el Comité Revolucionario del Centro y el capitán general español Arsenio Martínez Campos el 10 de febrero de ese año y que daba a Cuba la paz pero sin la independencia nacional ni la abolición de la esclavitud, los dos grandes objetivos por los que habían lanzado los cubanos y cubanas a la guerra el 10 de octubre de 1868

bajo el llamado de Carlos Manuel de Céspedes -el Padre de la Patria- y que habían refrendado en la Asamblea Constituyente de Guáimaro el 10 al 12 de abril del siguiente año.

Maceo era criollo, mulato, hombre de piel parda, perteneciente a la familia patriótica de los Maceo-Regüeiferos-Grajales encabezada por Marcos Maceo y Mariana Grajales -la Madre de la Patria- con una estirpe de once hijos e hijas, todos combatieron por Cuba Libre. Pertenecía a la clase media de pequeños propietarios rurales y lo entregaron todo a la causa de la Revolución.

De Baraguá, diría José Martí Pérez, nuestro Héroe Nacional, que era "de lo más hermoso de nuestra historia".

El 15 de marzo, para la gloria de Cuba, se hermanan las figuras de los gigantes Antonio Maceo y José Antonio Aponte.

Aponte, libertad con espada y pensamiento

Yang Fernández Madruga

Cuentan que a inicios del siglo XIX, para señalar el carácter negativo de un ciudadano o describir una situación difícil, las personas dieron fama a la frase: “es más malo que Aponte”. No en vano la metrópoli española popularizó aquellas palabras que pintaban de villano al nombre que logró infundirles un temor real: **José Antonio Aponte Ularraga**.

Bajo el manto del desprecio infundido hacia aquel hombre se quiso anular su quehacer, hoy casi desconocido por los cubanos. Su obra va más allá de una acción reacción al colonialista y la imagen de líder de la sublevación se ofrece fragmentada y se ha subestimado, con leves barnices en los libros de texto de Historia. La lucha contra la esclavitud, por los derechos de los oprimidos y la reivindicación de un solo concepto de raza: la humana, florecieron en la mente de un Aponte de valores atemporales.

“¿Qué se sabía del negro conspirador Aponte, muerto en 1812, con ocho de sus compañeros? Vivía en la calle Jesús Peregrino”, escribió en sus Obras Completas nuestro Héroe Nacional, **José Martí Pérez**. La brevedad de la respuesta, a su propia pregunta, dice cuán inexplorado permanecía el universo que rodeaba la figura del rebelde. Y la interrogante del pasado vuelve a convertirse en una incógnita para nuestro presente. Un acercamiento a las interioridades de aquel liberto es luz contra las sombras del olvido y otra piedra angular para los múltiples estudios de nuestra cubanía.

Hasta hoy, solo se conserva una foto reconstruida, basada en un modelo, de la apariencia física de Aponte. No obstante, las aproximaciones de una instantánea no pesan tanto como los pequeños trozos de sí mismo que fue dejando en los espacios que frecuentó.

El historiador Ernesto Limia Díaz refiere en su artículo *José Antonio Aponte: relectura de una epopeya*, que “era un hombre de cultura universal, algo inusual entre los negros cubanos durante aquella época. En su casa conservaba títulos de mucho valor, entre otros, guardaba la *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, con imágenes de la naturaleza mineral, vegetal y animal de la isla reproducidas por el gabinete naturalista del militar portugués Antonio Parra (...)”.

La presidenta de la cátedra honorífica José Antonio Aponte, en la filial de Camagüey de la Universidad de las Artes, Rosa María Rodríguez Argilagos, también reconoce los motivos que hicieron crecer espiritualmente a Ulabarra: “leyó a Cervantes, los clásicos españoles, La Biblia, tenía el primer manual de Gramática Castellana, editado en el siglo XV. Además, disponía de los cuatro tomos de la colección de las ordenanzas militares publicadas por Carlos III, en 1765, en sus páginas aparecían los planos de batalla con la disposición del ejército español en los distintos teatros de operación para elaborar sus estrategias”.

Todo aquel conocimiento lo mezcló con “lo ocurrido en la Guerra de independencia de Haití y los alzamientos en Santo Domingo. Simpatizó con la epopeya de los haitianos, quienes obtuvieron su soberanía de una potencia militar como Francia”, enfatiza la especialista y puntualiza la significación de su viaje a Santo Domingo para crear su propia conciencia de la necesidad de quebrar las cadenas de la esclavitud tras apreciar los levantamientos de Mendoza y Mojarra.

Precisa Limia Díaz que “(...) participó en el escenario caribeño de la guerra de independencia de Estados Unidos, después de la decisiva batalla de Yorktown, en 1782 estuvo en la toma de Nueva Providencia bajo las órdenes del general santiaguero Juan Manuel Cagigal, como parte del Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos y Morenos Libres de La Habana, que integraba desde 1777”.

Queda claro que el contacto con el campo de batalla, de manera directa o a través de la literatura, contribuyeron a la gestación de su plan de independencia. Sin embargo, para Rosa María, Aponte, “fue producto de la división social de clase en el sistema colonial. Sus raíces estaban basadas en las vivencias de la **esclavitud**, que le llegaron de su árbol genealógico. Esas injusticias lo condujeron a idealizar cómo se debía resolver en la nación tal problemática”.

El oficio como carpintero de una cofradía y su dirección frente al cabildo Shangó-Tedum, le granjearon la confianza de seguidores no solo en La Habana, sino en otras regiones del país. Desde ese cargo pudo apreciar con mayor claridad las dimensiones de la discriminación, de quienes no fueran de piel blanca o simplemente gente pobre y sencilla. Se precisaba la unidad de todos ellos antes de empuñar las armas. Debían comprender que enfrentarían al opresor bajo un objetivo común. Había que depositar la luz del conocimiento y la disciplina entre los sublevados.

¿Qué hizo Aponte para educar a sus seguidores? Pues creó un Libro de Pinturas, de 72 láminas. “Contenían personajes reales y mitológicos, hizo mapas urbanos, paisajes, acontecimientos trascendentales, rituales... vinculados a pasajes africanos. Se alzaba como un compendio de alegorías a los héroes negros, expresión del deseo de hacer una historia para ellos”, comenta Rodríguez Argilagos.

Aquellas imágenes, reproducidas por el joven pintor José Trinidad Núñez, se apoyaban en La Biblia. “Fue capaz de sistematizar los elementos de la presencia africana, de ese libro sagrado, y la manipuló de forma tal que enseñó a todos sus discípulos y les dio una personalidad al decirles que ellos también se encontraban representados ahí junto a sus héroes y personajes. La emancipación, sin duda alguna, también fue mental”, asegura la Dra. en Ciencias Sociológicas e investigadora, Kezia Zabrina Henry Knight.

Abunda Ernesto Limia que el cuaderno tenía “(...) un plano detallado de La Habana”, que mostraba caminos, iglesias, quintas, ingenios y otros enclaves importantes como la casa de la pólvora y los castillos de Atarés y El Morro, “(...) el mayor énfasis durante los encuentros sostenidos con sus compañeros lo hacía en la Revolución de Haití, donde esclavos harapientos y desnudos (...) consiguieron su libertad (...)”.

Henry Knight refiere sobre las más de ocho horas de juicio en las que “debió explicar de principio a fin, los significados del libro que fue hecho seis años antes de la sublevación. Su inteligencia fue tal que la metrópoli los invisibilizó a su creación y a él para anular su pensamiento. La ciencia quiso demostrar durante siglos la incapacidad intelectual y moral del negro, no obstante, Aponte, destruyó esa teoría. Y aquel fue su principal delito.

En ese texto, donde también escribió décimas y redondillas, colocó sin ninguna distinción racial, sino con una mirada inclusiva, a George Washington y a Toussaint Louverture, en igual posición. Tenía una estrategia de cómo podía comportarse el proyecto liberador de **Cuba** y evitar lo que pasó en Haití. Hay que destacar que la masonería fue un vehículo acertado para transmitir, de manera oculta, la sabiduría vertida en los diferentes dibujos”.

El día señalado llegó. “Fidelísimos habaneros y compatriotas, llegó el tiempo de nuestra infeliz o feliz ventura, mis deseos son bastante de buena felicidad (...), arengaba su proclama, clavada, el 15 de marzo, por Francisco Javier Pacheco en la puerta del Palacio de los Capitanes Generales”.

En su investigación, Ernesto Limia, argumenta que dos de sus hombres, Barbier y Lisundia, “esa noche (...) comandaron el levantamiento en Peñas Altas: le prendieron fuego y mataron a las cinco personas blancas que trabajaban en la hacienda, propiedad del teniente coronel Juan de Santa Cruz. Luego reunieron a los esclavos, proclamaron su libertad y los convocaron a sumarse; de allí partieron hacia el Trinidad, donde se repitieron los hechos. Muertos diez blancos y dos ingenios pulverizados, la alarma se disparó en toda la zona, y en la mañana del lunes 16 de marzo los rebeldes fueron rechazados cuando intentaban insurreccionar la dotación del Santa Ana”.

Antes, Bayamo, Holguín, Santiago de Cuba se habían sumado a la insurrección, pero los ecos libertarios se escucharon con mayor resonancia en **Puerto Príncipe**. Afirma Rosa María que “esta región fue la primera en secundar la orden de Aponte en ingenios como Maraguán, El Jobo, La Candelaria y Malantilla. Las fuerzas coloniales, unidas a las milicias blancas derrotaron el movimiento. Posteriormente, ahorcaron y decapitaron a los negros en la Plaza de Armas, hoy **Parque Agramonte**, para que sirviera de escarmiento. Encarcelaron o desterraron a La Florida a unos 170 mientras, a otros, los ejecutaron el 29 de enero de 1812. Entre ellos se encontraban Calixto Gutiérrez, Nicolás Montalván, Fermín Rabelo, José Miguel González y Ramón Recio”.

Las delaciones, siempre nocivas, atentaron contra el éxito del proyecto de José Antonio. Después de detenerlo, lo enjuiciaron y condenaron a la pena de horca junto a Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundia, Estanislao Aguilar, Juan Barbier, Esteban, Tomás y Joaquín, el 9 de abril de 1812. Su muerte fue solo física.

Cuántos próceres negros no tuvieron nuestras gestas independentistas, que alcanzaron altos grados y fueron determinantes en los campos de batalla. Existió un levantamiento del Partido Independiente de Color, a cien años de la sublevación, que demostró que Aponte todavía vivía”, comentó el Presidente del **Comité de la Ruta del Esclavo**, en Camagüey, Yoelxis Pilliner López.

Rememora el especialista que al triunfo de la Revolución, “el 1ro. de enero de 1959 nuestro Comandante en Jefe, **Fidel Castro Ruz**, habló de la necesidad de luchar contra cualquier tipo de desigualdades. Las familias no deben enseñar a ver a sus hijos en colores. Con su ejemplo y filosofía, personalidades de la talla de José Martí, con su amplio quehacer antiesclavista, Juan Gualberto Gómez, Antonio Maceo, Nicolás Guillén y no cubanos como Máximo Gómez, Henry Reaves y Ernesto Che Guevara, han continuado el camino de Aponte.

“Tanto el Comité de la Ruta del Esclavo, la Fundación Nicolás Guillén, la Comisión Aponte de la Uneac y la Cátedra Honorífica José Antonio Aponte de la Universidad de las Artes, convergemos en contra de los rezagos de racismo y discriminación racial que, de forma involuntaria o consciente, persisten en las sociedades. Por indicaciones del presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez y encabezado por él, se ejecuta desde 2019 el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial”.

El poeta Nacional de Cuba, **Nicolás Guillén** dijo que con las chispas creadas por José Antonio “(...) se comenzó a fraguar la emancipación cubana”. El destacado intelectual, José Elías Entralgo Vallina, comparó su epopeya con la del esclavo y gladiador tracio, Espartaco.

“¿Qué se sabía del negro conspirador Aponte (...)?”, nos vuelve a preguntar nuestro Héroe Nacional, mientras transitamos por el aniversario 211 de aquellos acontecimientos. La práctica de sus ideales y respeto universal del ser humano como una sola raza, será la mejor ofrenda de respeto a este rebelde cuyo pecado mortal derivó de una acción: pensar.

El recuerdo de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos en Cienfuegos

Orlando García Martínez

Conmemorar el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos, resulta un deber ineludible de los cienfuegueros, quienes orgullosos de sus raíces y herencias jamás negaran el carácter mestizo de la nación cubana, su cultura, idiosincrasia y religiosidad, debido al aporte de los africanos llegados a Cuba como mano de obra esclavizada a lo largo de más de tres siglos de dominio colonial español.

En la región cienfueguera la historia “de aquella barbarie que duró siglos”, como la calificaría Fidel Castro Ruz en la Conferencia de Durban en 2001, se remonta a la centuria XV, cuando esclavos africanos fueron sometidos a una inhumana explotación, inicialmente junto a la población indígena, en las actividades mineras del oro de aluvión fluvial y los yacimientos de cobre, para más tarde convertirse en la fuerza de trabajo de los sitios de labor, haciendas ganaderas e ingenios, y adquiere nefasta connotación después de la fundación de la Colonia Fernandina de Jagua y el poblado de Cienfuegos, el 22 de abril de 1819, cuando el proyecto de poblamiento con familias blancas impulsado por el gobierno Español. El afán de lucro del fundador don Luis De Clouet, de los inmigrantes extranjeros, principalmente franceses, Agustín Santa Cruz, Honorato Bouyon, Francisco del Castillo y otros miembros de la poderosa élite colonial, hace sucumbir el proyecto de inmigración blanca ante la expansión de la plantación esclavista azucarera. Desde 1819 arribaron a la región cientos de esclavos africanos y criollos.

Azúcar, esclavitud y la trata transatlántica marcan el crecimiento económico regional a partir de 1835. Tres años después, los esclavos existentes en las 942 fincas de Cienfuegos casi quintuplicaban los 864 registrados en la región por el Censo de 1827. En los 26 ingenios moliendo en 1838 laboraban mil 502 esclavos negros y 71 blancos, números que aumentan en 1846 a 71 plantaciones azucareras con 4 mil 537 cautivos negros. Estas notables cifras son incrementadas hacia 1861, cuando existen en los límites cienfuegueros 101 manufacturas esclavistas con 10 mil 644 negros africanos y criollos esclavizados, 822 chinos contratados, 55 yucatecos, 150 obreros negros “acomodados” y 430 empleados blancos. En 1862 la población total de la jurisdicción de Cienfuegos era de 52 mil 997 personas y 24 mil 299 estaban considerados negros y mestizos, en su mayoría de ancestros africanos, que conocieron el brutal mundo del cautiverio y la trata ilegal. En el territorio cienfueguero estaban sometidos al régimen de la esclavitud 17 mil 126 personas, es decir, el 33 por ciento de los habitantes registrados en la región.

En las redes de traficantes de esclavos introducidos ilegalmente por la Ciénaga de Zapata y la franja del litoral sur entre los ríos Gavilán y Arimao, jugaban un rol destacado figuras de la sociedad cienfueguera como Tomás Terry Adams, Julio Leblanc, Agustín Goytisolo, Santiago Fowler, Guillermo Hood Stewart, Pedro Font, Nicolás Acea, Ramón Torriente, Juan Guillermo Bécquer, Francisco Sola, Nicolás Brunet, José Quesada, Esteban Cacicedo, José García de la Noceda, Julio Apesteguía, José Suárez Agudín, Sotero Escarza y Manuel Blanco. Gran parte de las cuantiosas fortunas acumuladas por esos individuos tienen su origen en el comercio ilegal de africanos esclavizados y la explotación despiadada de esa fuerza de trabajo de oriundez africana en la plantación azucarera del territorio cienfueguero, cuya producción se enviaba al mercado capitalista norteamericano y europeo por la bahía de Jagua.

Cerca de 100 mil africanos esclavizados y sus descendientes confluyeron en la región cienfueguera hasta los años de implantación de los ingenios centrales y las colonias cañeras. El esplendor urbanístico y arquitectónico de la ciudad de Cienfuegos descansaba en la transferencia de las ganancias del sistema esclavista colonial basado en la fabricación de azúcar con cautivos africanos y criollos en los ingenios. A este espacio ciudadano portuario, con emblemáticos inmuebles del siglo XIX que resaltan en el Centro Histórico declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, se transfería el lucro de la esclavitud y posibilitaba el trabajo *in situ* de muchos esclavizados y sus descendientes,

incluidos los que dominaban oficios de albañiles, carpinteros y otros de carácter artesanal. El colonialismo ocultó rostro y voz de los esclavizados, que construyeron con sus mentes y manos ese patrimonio edilicio local.

En muchos lugares de la provincia de Cienfuegos conectados con la esclavitud y la trata ilegal de esclavos africanos, encontramos numerosos monumentos que conforman la identidad nacional cubana y configuran el patrimonio cultural de la nación. En su protección destaca en el quehacer institucional estatal, especialmente el realizado por la Oficina del Conservador de la Ciudad, la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural y los museos de Cienfuegos, pese a las difíciles circunstancias económicas del país.

En la provincia cienfueguera, la Comisión Contra el Racismo y la Discriminación Racial, recientemente constituida, desempeña un rol esencial en la identificación de los problemas y la implementación de acciones concretas de manera creativa y afinado en los aportes de los investigadores científicos. Sin embargo, ese empeño mancomunado todavía adolece del enfoque sistémico capaz de articular el esfuerzo de diversos actores culturales, sociales y políticos para lograr una amplia participación popular en las conmemoraciones vinculadas, no solo al recuerdo de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos, sino también a la Revolución de Haití, la Rebelión de Aponte, la abolición de la esclavitud y la eliminación de la discriminación racial, entre otros ejemplos. Por supuesto, el tributo que proponemos rendir sería una mera formalidad mientras no abordemos de manera metódica y orgánica la necesaria remembranza de la esclavitud teniendo en cuenta las raíces históricas y culturales del racismo y la discriminación racial, la exclusión y la desigualdad social que lastra la vida cotidiana.

Para nadie resulta un secreto que en casi ninguno de los espacios físicos (barracones, viviendas del dueño, casa de maquinarias y torres de ingenios, fortines y casas almacén) se realizan con regularidad ceremonias de conmemoraciones capaces de convertirlos en lugares de memoria viva a las víctimas de la esclavitud. En la mayoría de los lugares prevalece el silencio acerca de su historia y de los hitos de resistencia y rebeldía de los esclavizados en Cienfuegos. Incluso, en algunos casos, se narran los hechos y acontecimientos históricos vinculados al oprobioso régimen totalmente distorsionados. En ocasiones constatamos cómo perpetradores y beneficiarios del comercio ilegal de africanos, de la horrorosa travesía atlántica y del cruel trabajo esclavo, aparecen ante los ojos del ciudadano común o el visitante nacional y foráneo, como “benefactores” y “personalidades insignes” en el discurso público. Esa explicación, que descansa en la desconexión con la esclavitud de los “bienhechores”, excluye la mención a los orígenes oprobiosos de sus riquezas en el colonialismo español. En consecuencia, tanto la memoria y la historia de la esclavitud, como las voces de los esclavizados, están incorrectamente expuestas o silenciadas.

En Cienfuegos la lucha contra la herencia del pensamiento colonial y la hegemonía cultural capitalista debe conducir a la convocatoria de un concurso para erigir un monumento que sirva de homenaje a los miles de hombres y mujeres vendidos de manera ilegal para ser tratados como esclavos, vulnerando sus derechos humanos y convirtiéndolos en víctimas del régimen de explotación esclavista. De esa manera podríamos empezar a darle una mayor y justa presencia, con un enfoque descolonizado, a la esclavitud, el cimarronaje, la rebeldía e insurrecciones de los cautivos y el legado africano en los espacios públicos en el territorio cienfueguero.

Sentidos del color de la piel en la Universidad de La Habana

En busca de comprender una realidad constantemente simplificada, con estas palabras el Dr.C Eduardo Torres Cueva ofreció la bienvenida al Ciclo de Conferencias “Sentidos de color de la piel” el pasado 9 de marzo, en la Librería “Alma Mater” de la Universidad de La Habana; el cual fue organizado por la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, y que sesionará todos los jueves hasta el venidero 13 de junio.

En esta ocasión, tuvieron lugar las conferencias del Dr.C. Pablo Rodríguez, del Instituto de Antropología, CITMA, y del Dr.C. Carlos Arredondo, de la Cátedra de Antropología “Luis Montané”, de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, y con la presencia de la Dra.C. Graciela Chailloux como moderadora. Las charlas estuvieron precedidas por la proyección de algunos fragmentos del documental “Eva mitocondrial”, un audiovisual



sobre los estudios genéticos a partir de la mitocondria de la mujer. A la sesión inicial asistieron miembros del grupo ejecutivo de la Comisión José Antonio Aponte, de la UNEAC

El debate, centrado en la construcción del conocimiento desde el conocimiento, versó sobre el posicionamiento de los diversos sectores de la sociedad ante el concepto de raza, tratando siempre de ofrecer una evaluación analítica acerca de sus diversas nociones y sobre el manejo del tema según el modelo civilizatorio, sin dejar de arrojar luz al papel de la antropología y los estudios de genética negra en nuestro país.

El análisis resulta especialmente importante pues, en palabras del Dr.C. Pablo Rodríguez: *Pensamos que, con denominar la raza como un elemento subjetivo, podemos restarle importancia, pero no hay nada más objetivo que la subjetividad humana. (...)*.

Asimismo, el Dr.C. Carlos Arredondo afirmó: *El término raza desde un punto de vista biológico no puede ser aceptado (...). El concepto de raza es un concepto construido.*

La voz de Gloria Rolando en Camagüey

Lázaro David Najarro Pujol

La masacre de miembros del Partido Independiente de Color (PIC), en el aniversario 110 del vergonzoso crimen, se recuerda en la ciudad cubana de Camagüey, con disímiles acciones, entre las que distinguen conferencias y proyecciones de audiovisuales sobre el horrendo acontecimiento ocurrido en el período republicano en la isla caribeña, con la influencia del gobierno de los EE.UU. que envió tropas a la bahía de Nipes, en Guantánamo y La Habana para «proteger» las propiedades norteamericanas.

El programa es liderado por la Comisión José Antonio Aponte de la filial agramontina de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el proyecto de la UNESCO «La Ruta del Esclavo», entre otros organismos e instituciones del territorio.

En la sede de la UNEAC camagüeyana se debatió el primer capítulo de la serie documental, «*Breaking the Silence*» (*Voces para un silencio*), de la realizadora cubana Gloria Rolando (Gloria Victoria Rolando Casa mayor), que «estudia los influjos que han dejado los negros en la cultura cubana y la historia de las gestas independentistas» (en tres partes y asumido por el Grupo de Video Independiente IMAGENES DEL CARIBE).

El historiador Yoelxy Pilliner López opinó que la guionista y productora además de investigar el origen, desarrollo, evolución y masacre del PIC en la serie documental, enfatizó en el papel de la mujer negra dentro del referido Partido. Fueron esposas de los integrantes de la organización, al igual que familiares de los veteranos. Tuvieron una labor protagónica y algunas de ellas publicaron en el periódico Previsor.

Calificó al audiovisual como magnífico y revelador. Consideró que la masacre deviene el acontecimiento de la historia de Cuba menos divulgado por la vergüenza que induce. Es *la Guerra de los Independientes de Color que enfrentó a cubanos blancos y negros en un conflicto fratricida*, citó Pilliner López.

Abundó que en la primera década del siglo XX surgió en la isla ese movimiento antirracista y político fundado para luchar por los derechos de la «raza de color» (se comenzó a gestar desde el año 1907), marginada en la República, no obstante de que la mayoría de sus integrantes habían sido veteranos de las guerras independentistas en Cuba, especialmente la de 1895. (La raza negra había aportado el 80 por ciento de los combatientes del Ejército Libertador, más del 14 por ciento de sus generales y el 30 por ciento de sus coroneles.)

Expuso que las causas por las que lucharon habían sido mancilladas en la República en el periodo de la República. Expuso que el Partido Independiente de Color surgió en 1908 (7 de agosto), liderado por Evaristo Estenoz (salvajemente asesinado) y abogaba por la igualdad social y el legado del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, que como ellos soñaba por una República *Con todos y para el bien de todos*.

Como consta en la historia *una de las causas principales del movimiento independentista cubano de finales del siglo XIX fue la abolición de la esclavitud y acabar con el racismo imperante en la sociedad cubana colonial, una vez instaurada la República de Cuba en 1902 continuaron los abusos y la discriminación contra la población mestiza y negra.*

Además, el ideal racista, fue acogido por el Tomás Estrada Palma, presidente impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, quien fue influenciado por la política de segregación racial que aplicaba en la administración norteamericana en ese país norteamericano, de esta forma excluyó a los negros y mestizos de todos los cargos públicos, aun de los más humildes. Prohibió el ingreso de negros y mestizos a las fuerzas de policía y creó cuerpos de artillería segregados.

Se puntualiza que el «levantamiento de los Independientes de Color estalló el 20 de mayo de 1912, al cumplirse el décimo aniversario del establecimiento de la República de Cuba, de esta manera los independientes mostraban que su levantamiento no era contra el gobierno sino para demandar la interrogación de la Enmienda Morúa y plenitud de derechos ciudadanos para los de piel oscura».

Para no olvidar Silvio Castro y La masacre de los Independientes de Color

Heriberto Feraudi

Lo había conocido en tiempos tormentosos de la Universidad de La Habana (mediados de los 60) cuando a él, a mí y al Mulato Raúl "no nos querían permitir reingresar en la Escuela de Ciencias Políticas, por *conflictivos*", según un insípido director.

Si durante la lucha clandestina no habíamos temido a poner en riesgo nuestra vida, cómo ahora íbamos a temer al ejercicio del criterio. Tal vez fue esa línea de pensamiento, junto a la lealtad y al compromiso, la que soldó nuestra amistad hasta el último momento de su vida.

De él, había oído, que había sido uno de los tira tiros, junto a Gerardo Abreu Fontán, "el irrepetible", al decir de Ricardo Alarcón.



Transcurrieron los años y Silvio "Veneno"-nunca supe porque le llamaban así- de repente se me reveló como un insondable investigador-escritor.

Asumió una aproximación a la historia como ciencia social a partir de una especificidad que yacía oculta o casi no visibilizada a ojos de las estructuras del poder y de los medios masivos de comunicación, incluyendo la historiografía; me refiero a la llamada problemática racial.

Cuando muchos asumían que ya esta problemática había sido resuelta por la Revolución, fue Fidel Castro, quien durante el VI Congreso de la UNEAC, celebrado noviembre de 1998 dio el gran aldabonazo sobre este tema.

"Nuestra ilusión fue creer que únicamente la Revolución lo cambiaría todo al cambiar el sistema de propiedad y socializarlo todo y que iba a poner fin a la discriminación. Pero observamos con tristeza cómo se prolonga el fenómeno, aún en medio de la Revolución tan radical como la nuestra. Tenemos que hacer un examen de conciencia de verdad. Hay que crear una escuela sobre esta problemática. Nosotros que somos, como ustedes dicen, multiétnicos, multirraciales y multiculturales, tenemos que resolver este problema y deberíamos ser ejemplo en su solución. Y hay que decir, después de tantos años de Revolución, que nos hicimos ilusiones acerca de su naturaleza [...]".

Pero el tema de la discriminación no solo comprendía el presente sino también el pasado y el olvido en que se tenían grandes acontecimientos donde los no blancos habían sido los principales protagonistas. Por solo citar dos ejemplos estaban la rebelión de José Antonio Aponte de 1812 y la rebelión de los Independientes de Color, cien años después.

No había transcurrido mucho tiempo de aquel aldabonazo antirracista de Fidel al finalizar el siglo XIX, cuando a principios del XX hizo su aparición el libro de Silvio "*La masacre de los Independientes de Color en 1912*".

De la guerra contra la tiranía Silvio Castro pasaba a la guerra contra el olvido.

Fue una época en que se olvidaba casi todo. La historia de los no blancos era desconocida (lastimosamente aún sigue desconociéndose).

La historia del Partido los Independientes de Color y de sus líderes Pedro Ivonet y de Evaristo Estenoz ni siquiera aparecía en los textos de la primera enseñanza.

En mi opinión, para conocer la valía de un libro, el lector debe comenzar por leer el Índice, y sobre todo la bibliografía utilizada.

“*La masacre de los Independientes de Color en 1912*”. de Silvio Castro Fernández puede considerarse en la historiografía cubana como una de las obras imprescindibles para conocer la historia de las desigualdades por el color de la piel en nuestro país.

Pero Silvio no se conformó con la edición de su acuciosa investigación sobre lo que también ha sido calificado como genocidio contra los negros en Cuba.

Consecuente con el aldabonazo de Fidel, desde la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, de la cual era miembro, pronto Silvio se incorporó a la plataforma de lucha contra el flagelo del racismo y la discriminación racial y como cientista social se destacó en recuperar del olvido y la memoria a José Antonio Aponte y Ulabarra, a quien, en ocasión del bicentenario de su vil asesinato, calificó como precursor.

Silvio Castro nos abandonó físicamente en la tarde del sábado 14 de diciembre de 2019 a la edad de 78 años

(Publicado en Cubarte el 21 de mayo del 2021)

Afroferia de Intercambio en La Habana

La Afroferia de Intercambio, iniciativa pública organizada por la Red Barrial Afrodescendiente (RBA), fue realizada en la capital cubana en su cuarta edición, con propuestas que apuntan a la concientización antirracista que va desarrollándose en el país, como uno de los elementos esenciales para la transformación de nuestra sociedad, accionar que se realiza en armonía con el Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial.

Nuevamente la Asociación Cultural Yoruba de Cuba brindó sus espacios para la celebración del evento, en el cual participaron activistas antirracistas, profesoras de la Universidad Pedagógica Enrique Jose Varona, egresados de la Cátedra del Adulto Mayor, lideresas de proyectos socioculturales asociados a la RBA, las que mostraron diversidades de temáticas y de los productos culturales que desarrollan, además de artistas del Coro del Conjunto Folclórico Nacional y de la agrupación Obbailu.

El Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial, fue explicado en sus esencias por miembros de la Comisión José Antonio Aponte en interesante intercambio con los presentes, enfatizando en la urgencia de asumir y transformar las subjetividades, asimismo la necesaria concientización e integración para afrontarlas. También se hizo énfasis en elevar la cultura jurídica para denunciar y penalizar actos de discriminación racial.

La próxima Afroferia se realizará el 28 de mayo.

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

